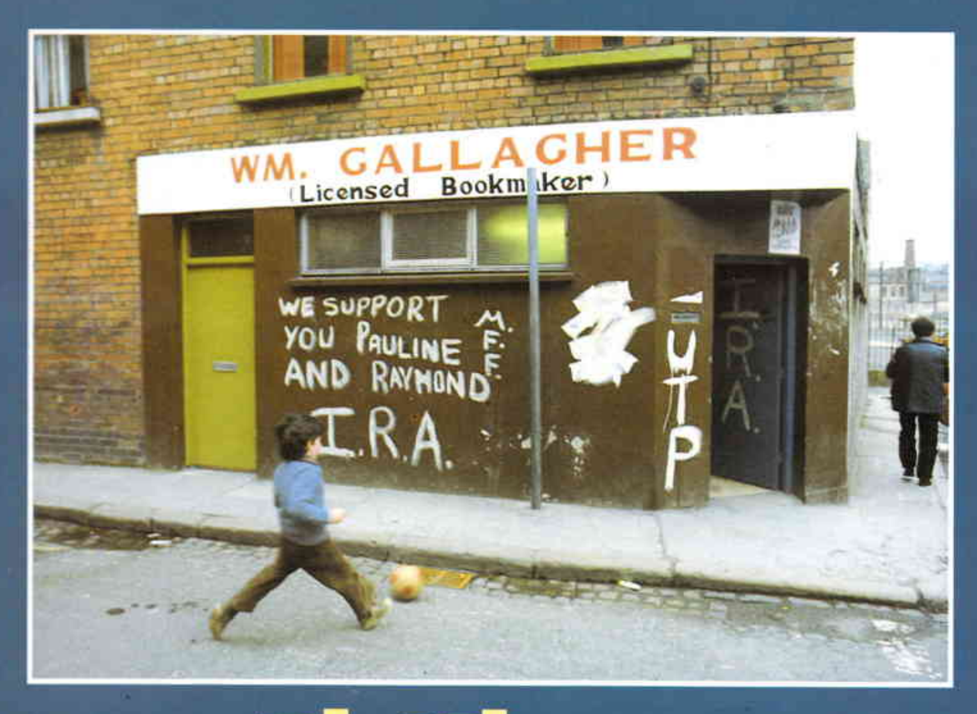
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

41



El Ulster

■ Dermot Keogh

295 ptas

Historia 16



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-12.829-1994

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

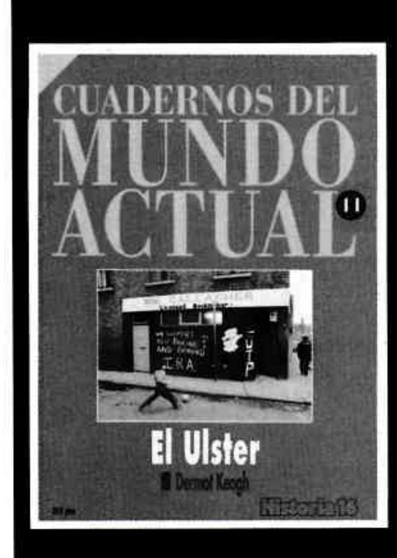
Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

Universidad Complutense
UNED

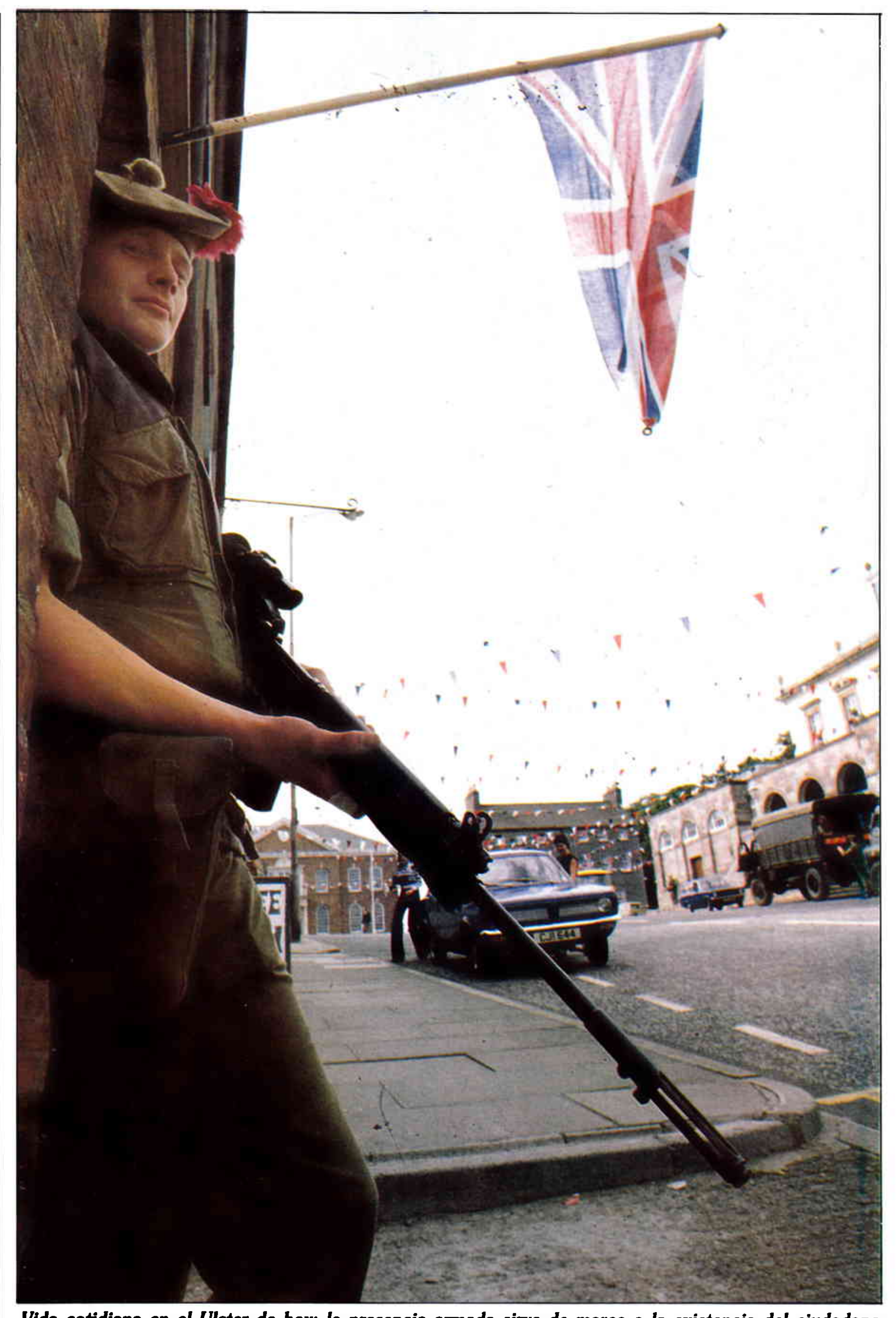
INDICE

El Ulster

Dermot Keogh



Los irlandeses, acostumbrados a la violencia, esperan la paz



Vida cotidiana en el Ulster de hoy: la presencia armada sirve de marco a la existencia del ciudadano

El Ulster

Por Dermot Keogh
Profesor de Historia Contemporánea.
University College, Cork (Irlanda)

El Ejército Republicano Irlandés (Irish Republican Army, IRA) declaró un alto el fuego de tres días después de la Semana Santa de 1994, dando lugar con esto a una serie de especulaciones sobre la posibilidad de que el conflicto que estaba convulsionando a Irlanda del Norte desde 1969 se encaminaba hacia su conclusión. Durante estas setenta y dos horas de paz una mujer protestante de treinta y un años, Margaret Wright, moría a causa de los golpes infligidos por un grupo de personas en un club de bebidas ilegal *protestante,* en una zona conocida por el Village, en las afueras de Sandy Row. Margaret Wright, que era epiléptica, no había cometido ningún crimen. Pero había sido confundida con una católica y había sido *interrogada.* Pero cuando, desesperada, gritó *¡Soy de Glencairn! ¡No soy católica!,* fue golpeada sin piedad con palos de escoba. Los golpes apuntaban sobre todo a la cabeza. Otras mujeres de la compañía se unieron al grupo. Nadie oyó sus gritos de socorro.

Había sangre por todas partes cuando alguien sacó una pistola y los miembros del *equipo de interrogatorio* se turnaron para pegarle unos tiros en su ya golpeado corazón. En el club, la fiesta y el baile continuaron una vez que el cadáver fue arrastrado fuera del lugar, metido en un cubo de basura y llevado a una casa en ruinas que estaba a más de medio kilómetro de allí, donde la echaron en un montón de desperdicios. Margaret Wright fue asesinada simplemente porque se sospechó, erróneamente, que era católica. Este crimen horrible —absurdo incluso para las degradadas normas de los asesinos sectarios norirlandeses— ilustra la tarea que tienen por delante los pacificadores. Los odios son profundos en Irlanda del Norte y van a seguir siéndolo durante mucho tiempo después de que las pistolas hayan callado. Y esto será así sólo si la voluntad política actual continúa considerando a Irlanda del Norte como asunto principal en las agendas políticas de Dublín y de Londres.

A los pocos minutos de terminar el alto el fuego de abril, el IRA atacaba algunos puestos fronterizos para mostrar que volvía otra vez a las andadas. Se temía en el Reino Unido que pudiese intentar llevar a cabo otros hechos *espectaculares,* para usar el lenguaje del presidente de su brazo político, el Sinn Féin. Ello significa otro posible ataque contra Heathrow o contra cualquier otro aeropuerto británico muy concurrido. Hay mucha gente en Irlanda y en el Reino Unido que sigue creyendo que los dirigentes del

Sinn Féin son incapaces de liberar al IRA. La posibilidad de un alto el fuego permanente ha sido recibido por algunos —incluso el famoso comentarista irlandés Conor Cruise O'Brian— con mucho escepticismo.

Piensan que el Sinn Féin ha hecho una apuesta en un juego político de envergadura que tiene más que ver con un intento de obtener un aumento del reconocimiento internacional que con alcanzar por fin una situación de paz. Pero hay también quienes siguen teniendo el valor de esperar que la violencia paramilitar del IRA tendrá un final rápido y rotundo en Irlanda del Norte, preparando así el camino para que las comunidades católico/nacionalista y protestante/unionista entreguen las armas que ahora poseen y utilizan ilegalmente. El éxito de esta última ronda de negociaciones de paz es la clave de la recuperación económica en ambos Estados de la isla, donde el desempleo está alcanzando niveles muy superiores a los de la media de la Unión Europea (UE).

El deseo de llegar a la paz a mediados de esta década se ve reforzado por la constatación de que, si esta oportunidad única se deja de lado deliberadamente, Irlanda del Norte se verá hundida en una creciente espiral de violencia entre comunidades, que podría durar otros veinticinco sangrientos años. Esta constatación ha ayudado a tomar en consideración un movimiento positivo en el seno de lo que ha sido considerado uno de los problemas más difíciles e insolubles de la Europa occidental.

Junto al problema vasco, el de Irlanda del Norte parece querer desafiar la comprensión popular y las esperanzas de solución. Pero ambos problemas no superan la capacidad para resolverlos de los políticos ni de los líderes de las distintas comunidades. En España se han producido algunos éxitos a partir del momento de la transición a la democracia. La creación de un Parlamento vasco ha permitido hacer progresos considerables en la superación de muchas de las quejas populares contra el centralismo estatal.

Los recientes acontecimientos ocurridos en Irlanda muestran lo insidioso que resulta para los líderes políticos aceptar de manera fatalista y determinista la naturaleza endémica de la violencia comunitaria. Ninguna generación tiene derecho a afirmar que no es posible el restablecimiento de la paz. Es una meta que debe intentar alcanzarse activamente. Pero, ¿qué ha sido lo que ha llevado a ambos Gobiernos a intentar forzar, en esta coyuntura, el ritmo del cambio para tratar de alcanzar una paz duradera?

Antecedentes históricos

Desde la firma del acuerdo anglo-irlandés entre Dublín y Londres de 1985, se ha desplegado un esfuerzo rotundo para establecer las bases de una paz duradera. La solución militar aplicada por los británicos en Irlanda del Norte a partir de los primeros años setenta no dio resultados significativos. Los británicos, enfrentados a los paramilitares del IRA, han llevado a cabo una guerra de baja intensidad que ha tenido consecuencias trágicas para ambas comunidades. La tasa de muertos en Irlanda del Norte se sitúa ya por encima de las 3.000 personas, tras veinticinco años de violencia.

El New Ireland Forum Report (NIFR, Informe del Foro de la Nueva Irlanda), publicado el 2 de mayo de 1984 por el Gobierno irlandés, después de un extenso proceso de consultas con la mayoría de los partidos constitucionales de la isla, estimaba que los 2.300 asesinados hasta aquel momento equivalían, en proporción a una población de 1,5 millones de habitantes, a 84.000 muertos en el Reino Unido, a 83.000 en Francia, o a 350.000 en Estados Unidos. El informe continuaba diciendo:

Además, más de 24.000 personas han resultado heridas o mutiladas. Miles de ellas sufren stress *psicológico debido al miedo y a la tensión causados por los asesinatos, las bombas, las amenazas e intimidaciones y por el impacto de las medidas de seguridad. En los pasados quince años, se han contabilizado más de 43.000 incidentes consistentes en atentados con bombas, tiroteos e incendios. En el Norte, la población reclusa ha aumentado de 686 en 1967 a aproximadamente 2.500 en 1983, lo que representa en la actualidad el más elevado número de presos por cabeza con relación a la población de Europa occidental.*

El NIFR estimaba que no era fácil encontrar una sola familia en Irlanda del Norte que no se hubiese visto afectada en alguna medida por muertes, heridas o amenazas. El informe indicaba asimismo que aunque el Sur y Gran Bretaña no habían sufrido hechos de este tipo en la misma escala, sí se habían visto afectados también, ambos, directamente, por la violencia. Bombas, atracos a mano

Eamon de Valera, patriarca de la Irlanda independiente, se dirige al Dail con otros parlamentarios, en 1927 (arriba). La delegación irlandesa durante en las conversaciones tenidas con Lloyd George, 1921 (abajo)

armada, secuestros y otros actos que habían provocado muertes, mutilaciones y amenazas a la seguridad; y habían contribuido además, de manera significativa, a las medidas judiciales y de seguridad extraordinarias.

El impacto de este último punto pudo verse de forma mucho más concreta en marzo de 1994 cuando Heathrow —el aeropuerto con mayor actividad del mundo— fue atacado con morteros por el IRA en dos noches sucesivas. El IRA ha sido responsable asimismo de otros numerosos ataques en localidades inglesas. El 10 de abril de 1992, dos bombas estallaron en Londres, matando a tres personas. Una de las explosiones asoló su centro financiero. Se estima que se han pagado 800 millones de libras esterlinas en costes de seguros a causa de este atentado contra la City de Londres. Esta cifra debe considerarse en el contexto de unos 615 millones de libras entre 1969 y 1993 por daños causados por la violencia en Irlanda del Norte. El NIFR estimó que entre 1969 y 1982 el coste directo total de los incidentes en el Norte fue de 5.500 millones de libras del erario público británico, y 1.100 millones de libras irlandesas gastadas por el Gobierno irlandés.

Se trata de una carga insoportable, para el Gobierno de Dublín en particular, tener que pagar estas ingentes sumas de dinero en un período en que el desempleo es tan elevado. El NIFR estimó además que los costes indirectos en términos de *output* perdido por las economías del Norte y del Sur podrían elevarse a 4.000 millones de libras irlandesas (4.728 millones de dólares de acuerdo con los índices de cambio de 1984) y 1.200 millones de libras irlandesas (1.418 millones de dólares de acuerdo con los índices de cambio de 1984) respectivamente, en precios de 1982. La tasa de desempleo en 1994 en el Sur es aproximadamente del 20 por 100. En Irlanda del Norte la cifra es semejante, aunque hay más de un 90 por 100 de desempleo entre los varones adultos en ciertas zonas católicas de Belfast y Derry (Londonderry).

Unionismo y nacionalismo

El proceso puesto en marcha por la Declaración de Downing Street puede llevar la paz y la estabilidad a Irlanda del Norte. Pero sean cuales fueren las posibilidades de éxito, se ha puesto en marcha una investigación radical sobre las causas profundas de la violencia en Irlanda del Norte y sobre *la totalidad de las relaciones* en el triángulo Dublín/Londres/Belfast. Aun cuando la paz no *estalle* en Irlanda del Norte, el proceso de Downing Street ha obligado a los líderes políticos de Irlanda del Norte —tanto a los constitucionalistas como a los revolucionarios— a trabajar de manera constructiva en dirección a una reducción de los niveles de violencia de esta comunidad dividida.

La supresión de las causas profundas del odio y de la desconfianza será la gran tarea de las generaciones futuras. Pero el serio y muy ponderado NIFR demostró claramente la gravedad del problema; afirmaba que desde 1922 la identidad del sector nacionalista de la comunidad del Norte no había sido tomada realmente en consideración: *Los símbolos y los procedimientos de las instituciones hacia los cuales se pide que los nacionalistas sean leales han sido un recordatorio constante del rechazo de su identidad.* Y añade:

Salvo unas cuantas autoridades locales y el Ejecutivo compartido que estuvo en vigor brevemente tras el Acuerdo de Sunningdale de 1973, no han tenido ocasión de participar en la toma de decisiones a nivel político. Durante más de 50 años han vivido bajo un sistema de poder y privilegios exclusivamente unionista y han sufrido una discriminación sistemática. Se han visto privados de los medios adecuados para el desarrollo social y económico, han padecido altos niveles de emigración y se han visto sometidos siempre a altas tasas de desempleo. Las consecuencias de semejante política se hicieron particularmente evidentes en las zonas en las que existía una población predominantemente nacionalista.

Por el contrario, los unionistas se encontraron con que tenían que vérselas con una situación en la que se temía que un tercio de la población no fuese leal al nuevo Estado. La composición del nuevo Estado de Irlanda del Norte no fue elegida por ellos. Surgió en 1921, al fracasar el unionismo en su intento de bloquear el avance del nacionalismo del Sur. Los unionistas se han opuesto a la concesión de la Home Rule (gobierno autónomo) a Irlanda en tiempos de William Gladstone en los años ochenta del siglo XIX. Y pudieron oponerse asimismo a los intentos del Gobierno liberal de Asquith en 1912.

El primer Gobierno del Fianna Fáil, formado en 1932. Sentado en el centro, Eamon de Valera (arriba). Reunión en Dublín, año 1938: Eamon de Valera con Anthony Eden y Sean O'Kelly en busca del acuerdo (abajo)



La I Guerra Mundial tuvo como consecuencia dar un respiro a los unionistas respecto a la inminente amenaza de la imposición de la Home Rule. Pero en 1916 volvieron a surgir los temores respecto a entregar el gobierno a Irlanda y los unionistas continuaron con su campaña contra lo que creían que era una victoria nacionalista. Los unionistas eran una minoría en la isla en su conjunto, y eran mayoría sólo en unos cuantos condados del Norte. Al final, una especie de juicio salomónico, llevado a cabo por el *sobornador* británico Lloyd George, dividió la isla en dos partes, una con seis condados, y la otra con veintiséis.

La solución no gustó a los nacionalistas ni a los unionistas. La guerra civil en el Sur en 1922-1923 desvió la atención de los *males* de la partición y una revisión de la Comisión de Fronteras, en 1925, dio lugar a una decisión en favor del *statu quo.* Esto dejó a medio millón de nacionalistas del Norte sin ninguna alternativa salvo la de verse incluidos en una tierra extranjera. *¿Por cuánto tiempo deberemos seguir cantando la canción del Señor en una tierra extranjera?,* exclamaba el obispo católico de Dromore, Edward Mulhern, en 1929, parafraseando al salmista. Así, pues, fue con esta actitud de desagrado con la que los nacionalistas ocuparon su lugar en un Estado que había sido creado contra ellos. El primer instrumento político utilizado por los nacionalistas fue el abstencionismo. Pero de esto se pasó en seguida a la participación en el Parlamento norteño, aunque con escaso éxito.

Los intentos del Partido Laborista de atraerse a los trabajadores protestantes y católicos fracasaron. Ambas comunidades buscaron refugio en el apoyo a los líderes tribales. Así, la situación quedó enconada hasta los primeros años sesenta.

Una violencia creciente

Tanto el Gobierno de Dublín como el de Londres hicieron muy poco para influir en el desarrollo de los asuntos internos de Irlanda del Norte. El dirigente irlandés Eamon de Valera situaba el fin de la partición a la cabeza de sus prioridades políticas. Pero durante sus períodos como *taoiseach,* de 1932 a 1948, de 1951 a 1954 y de 1957 a 1959, le fue casi imposible hacer ningún cambio sustancial en el destino de la minoría nacionalista de Irlanda del Norte. Las campañas propagandísticas y los viajes al extranjero para explicar su actitud antiparticionista no ayudaron demasiado a poner fin a la división de la isla o a las divisiones entre comunidades en Irlanda del Norte. Por otro lado, los sucesivos Gobiernos británicos aplicaron una política de benigno abandono. Simplemente, se dejó que la situación de Irlanda del Norte se fuese enconando cada vez más.

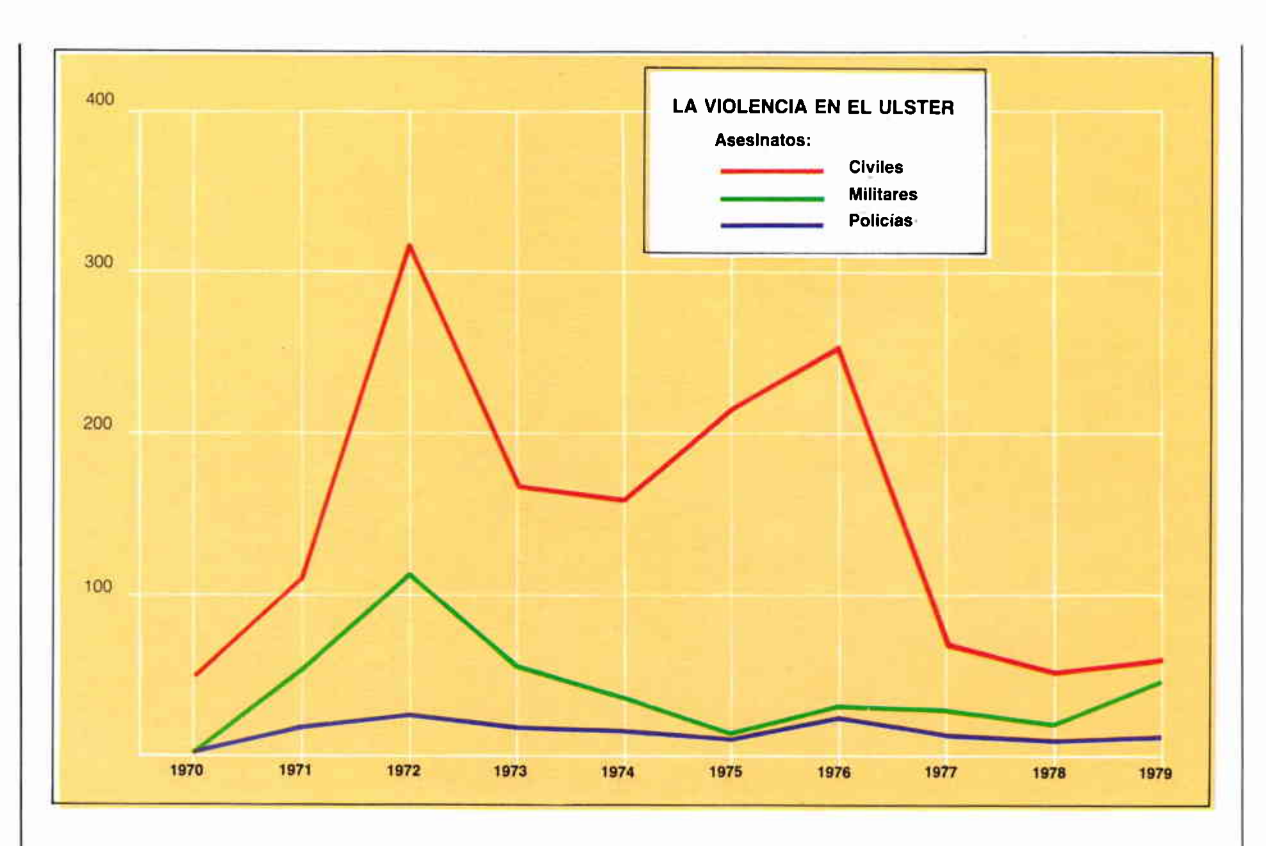
La presente crisis de Irlanda del Norte se remonta a mediados del decenio en el que se intentó hacer frente a las campañas en pro de los derechos civiles básicos, y para que se pusiese fin a la discriminación sistemática en los ámbitos de los derechos electorales, de la vivienda y del empleo, por medio de la violencia y de la represión, por usar el lenguaje del ya citado New Ireland Forum Report (NIFR). Algunos sectores intransigentes de la opinión unionista se negaron a que un primer ministro reformista, Terence O'Neill, hiciese concesiones mínimas. Se produjeron ataques sectarios en los distritos católicos y los grupos paramilitares lealistas radicales llevaron a cabo ataques con bombas contra propiedades públicas.

La actitud parcial de la policía *(RUC)* y de la famosa policía auxiliar *(constabulary),* los *B Specials,* dejó sin protección las zonas nacionalistas ante los ataques sectarios. Un movimiento de derechos civiles adoptó las tácticas no violentas de Martin Luther King y organizó marchas de desafío contra las prohibiciones gubernamentales. Algunas de estas marchas pacíficas sufrieron ataques. En una ocasión, varios centenares de manifestantes fueron agredidos, el 3 de enero de 1969, por unos 200 lealistas en Burntollet Bridge, cerca de Derry. Entre los agresores se incluía a cierto número de policías auxiliares fuera de servicio. Trece participantes en la marcha hubieron de ser atendidos en el hospital.

En los meses siguientes el Gobierno mostró su ineptitud o su falta de voluntad ante la creciente violencia intercomunitaria. Las agresiones sectarias aumentaron y se pidió ayuda al Ejército británico para poner coto a la violencia y proporcionar protección a las zonas católicas asediadas. Hay que destacar que estas zonas católicas recibieron a las tropas británicas con alivio, pues habían contribuido a poner fin a los ataques sectarios. Pero en un clima de incertidumbre como el existente, el IRA, que estaba inactivo, revivió y, pronto, sus *voluntarios* co-



Dos momentos de la actividad pública de Eamon de Valera: con Clement Attlee, primer ministro británico, en Londres, 1947 (arriba), y con el general De Gaulle en su visita a Irlanda en junio de 1969 (abajo)



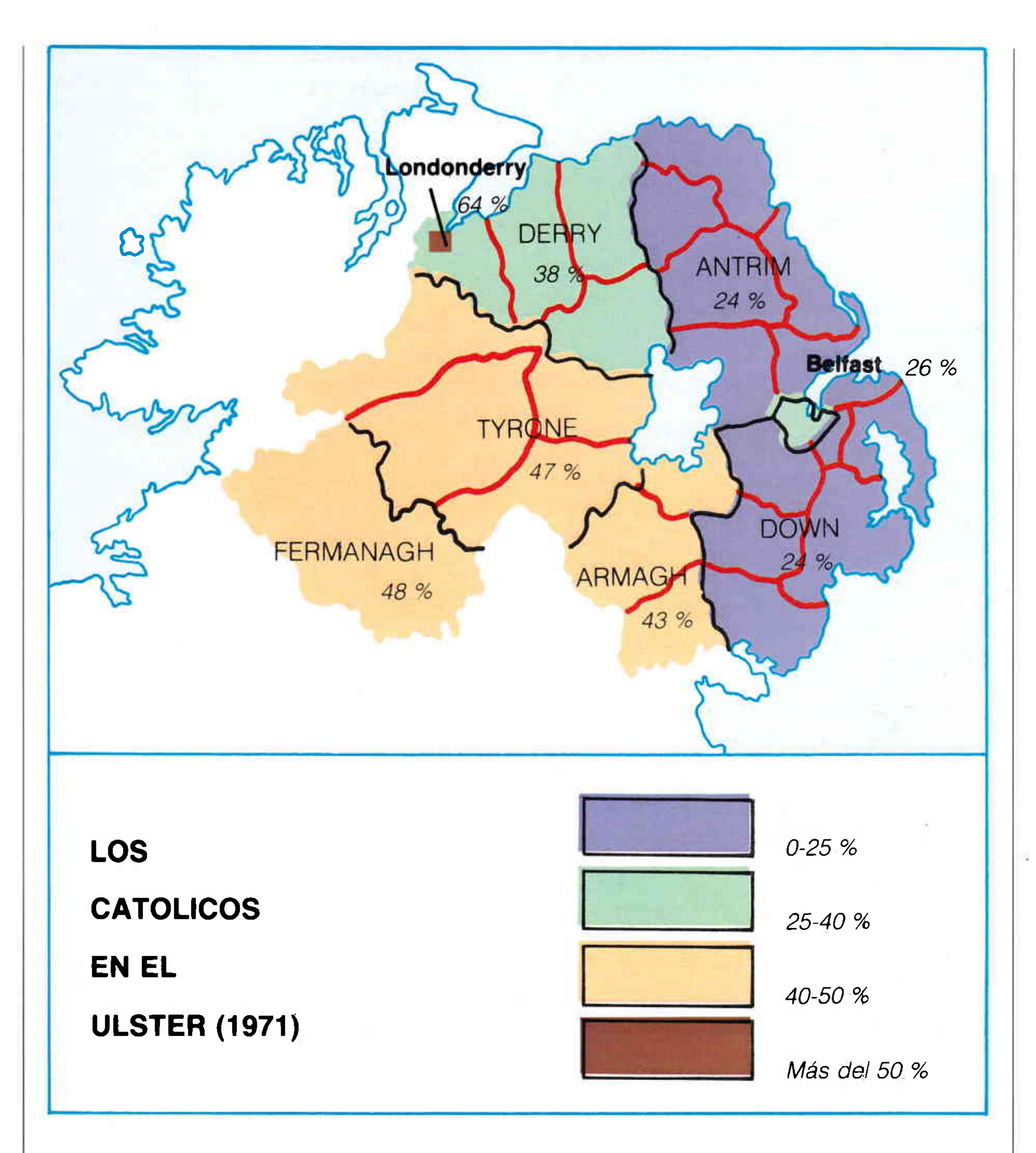
menzaron a hostigar al Ejército británico en las calles de Derry y de Belfast. Los políticos nacionalistas constitucionales se vieron apartados temporalmente cuando se intensificaron las medidas de seguridad y las actividades del Ejército británico en las zonas católicas. La preponderancia que el Gobierno británico concedió a las medidas de seguridad fue un trágico error, como quedó demostrado en junio de 1970, cuando se impuso un toque de queda de tres días en la Falls Road.

A esto siguieron, en agosto de 1971, internamientos sin juicio, y el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, posteriormente, describió el trato dado a cierto número de estos detenidos como *inhumano y degradante*. En enero de 1971, trece personas desarmadas fueron muertas a tiros en Derry por paracaidistas británicos. La solución militar al problema de Irlanda del Norte incluyó asimismo palizas y malos tratos a detenidos en Castlereagh Barracks y en Gough Barracks. En 1972 se instauró el gobierno directo desde Westminster, y el año siguiente los nacionalistas vieron aumentar sus esperanzas cuando se firmó el Acuerdo de Sunningdale.

Se instauró un ejecutivo compartido, de breve duración. Y se proyectó también el establecimiento, en el futuro, de un Council of Ireland (Consejo de Irlanda). Al mismo tiempo, los Gobiernos de Dublín y de Londres reconocieron que no podría haber cambios en el *status* de Irlanda del Norte hasta que no lo desease la mayoría. El Gobierno británico declaró también que si alguna vez una mayoría del Norte se inclinaba hacia la unidad con el Sur, Londres apoyaría tal deseo. Pero en 1974, la reacción unionista culminó en una huelga general, que puso fin al ejecutivo compartido. La resolución del Gobierno británico se derrumbó ante las manifiestas intimidaciones lealistas y el Acuerdo de Sunningdale se malogró. El veto unionista había tenido éxito una vez más. Las acciones paramilitares y las amenazas lealistas contra el Gobierno habían dado sus frutos.

Entre tanto, el estallido de disturbios en Irlanda del Norte provocó la guerra civil en el seno del partido gobernante, el Fianna Fáil. Jack Lynch, que había sustituido a Sean Lemass en 1966, se enteró demasiado tarde, a mediados de 1970, de un plan para importar armas por el aeropuerto de Dublín, para ser enviadas posteriormente a Belfast y a otras ciudades norteñas. La mercancía fue confiscada por los *gardaí* *, y dos ministros fueron detenidos con posterioridad, el de Finanzas, Charles Haughey, y el de Agricultu-

* *Plural de* garda, *«guardia» en irlandés. (Nota del traductor.)*



ra, Neil Blaney. Haughey fue acusado y juzgado por conspiración. Pero más tarde fue absuelto. Parecía que Lynch, como líder del Fianna Fáil, tenía los días contados. Pero Haughey hubo de esperar todavía nueve años antes de sustituirle como *taoiseach* y líder del Fianna Fáil.

Entre 1973 y 1977 estuvo en el poder una coalición del Fine Gael y del Partido Laborista. Fue un período de gran agitación interna, provocada en gran medida por el aumento de la actividad de organizaciones subversivas —atracos a bancos, etcétera—. El caos de ciertos elementos provocó la más severa respuesta por parte del Gobierno y de los *gardaí*. La preocupación del Gobierno de Dublín por los efectos indirectos de lo que ocurría en Irlanda del Norte, restó capacidad en el Sur a la coalición para concentrarse sobre los más importantes problemas sociales y económicos internos del momento. La capacidad industrial irlandesa declinó como consecuencia de todo ello. La influencia perturbadora de Irlanda del Norte desanimó ulteriormente la inversión y el turismo. Tales dificultades económicas gene-

rales se vieron reforzadas por el impacto en el Sur de las dos crisis petrolíferas internacionales de 1973 y 1979.

Haughey llegó al poder en 1979 y empleó gran parte de sus energías en mejorar las relaciones angloirlandesas, con la intención de conseguir algún progreso respecto a Irlanda del Norte. Pero durante esos turbulentos años los problemas de Irlanda del Norte le costaron su mayoría absoluta cuando los candidatos a huelga de hambre del IRA se pusieron en contra del Fianna Fáil en los primeros años ochenta. A lo largo de ese decenio, el espectro de Irlanda del Norte obsesionó la política de los irlandeses del Sur. Nunca se ha calculado del todo el precio total que el Estado del Sur ha tenido que pagar. La pérdida de los escasos fondos para las prisiones, seguridad, etcétera, es sólo una dimensión de ese déficit. Pero el impacto en las inversiones, en el turismo y en otros campos es difícil de determinar. Resumiendo, los disturbios y problemas de Irlanda del Norte fluyeron en un gran número de cauces invisibles hacia el Sur, y dañaron la capacidad de la clase política para actuar y planificar un desarrollo económico a largo plazo.

La elaboración de la Declaración Conjunta

Mucho tiempo y muchas oportunidades se desperdiciaron en los años comprendidos entre 1969 y 1993. La Declaración Conjunta de Downing Street tardó mucho tiempo en llegar. Después de más de 3.000 muertos y mucho sufrimiento, puede decirse que a mediados de los noventa existía un abrumador deseo de paz. Pero, en el pasado, los unionistas habían utilizado las amenazas para desbaratar las decisiones del Gobierno de Londres. A partir de 1969, el autoelegido IRA había utilizado la violencia y la intimidación para prevenir el desarrollo de una solución constitucional al problema de Irlanda del Norte. Sin embargo, ahora, a mediados de los noventa, los Gobiernos de Dublín y Londres han determinado hacer un esfuerzo decidido para aprovechar la oportunidad abierta por la fatiga del combate y ejercer presiones en favor de la paz.

El movimiento iniciado entre diciembre de 1993 y abril de 1994 muestra que Irlanda del Norte no está predestinada a una violencia paramilitar perpetua. No quiere decir esto que tengan que producirse milagros, sino más bien que el trabajo duro por parte de políticos destacados a veces da dividendos de paz. Pese a los numerosos y difíciles problemas, pocos están preparados —y parece que en esto habría que incluir a cierto número de prominentes dirigentes del Sinn Féin— para permitir que la iniciativa para alcanzar una paz duradera en Irlanda del Norte se les escape completamente de las manos. El hombre de la calle de ambos Estados de la isla espera con ansiedad un resultado. Sea cual sea el resultado, existe ya un sentimiento popular en el sentido de que la paz es posible.

Muchos se han visto sorprendidos por lo imprevisto de la publicación de una declaración conjunta por parte del *taoiseach*, Albert Reynolds, y el primer ministro británico, John Major, del 15 de diciembre de 1993. En síntesis, ésta es la Declaración Conjunta de Downing Street:

— *Apoyará la voluntad democrática de la mayor parte del pueblo de Irlanda del Norte, tanto si ésta prefiere la Unión como una Irlanda unida y soberana.*

— *Los británicos no tienen ningún interés estratégico o económico egoísta en Irlanda del Norte.*

— *El papel de los británicos será el de impulsar, facilitar y permitir la consecución del acuerdo.*

— *Tal acuerdo puede, con arreglo a derecho, tomar la forma de las estructuras establecidas para la isla en su conjunto, incluida una Irlanda unida por medios pacíficos.*

— *Corresponde únicamente al pueblo de la isla de Irlanda, por acuerdo entre ambas partes, Norte y Sur, ejercer el derecho de autodeterminación sobre la base del consenso, libremente alcanzado, para establecer una Irlanda unida, si éste es su deseo.*

— *El derecho democrático de autodeterminación por parte del pueblo de Irlanda en su conjunto deberá ser alcanzado por el acuerdo y el consenso con, y sometido a, la mayoría del pueblo de Irlanda del Norte.*

Ambos líderes celebraron una rueda de prensa en Downing Street, el 15 de diciembre, en el curso de la cual manifestaron, ante un numeroso auditorio de periodistas de diversos medios internacionales, su determinación mutua de instaurar la paz en Irlanda del Norte. De vuelta al Dáil (la cámara baja del Parlamento irlandés) tras la reunión, el *taoiseach* recibió vivas y aplausos por parte de la mayoría de sus miembros. *Por prime-*

Soldados británicos patrullan las desiertas calles de Londonderry tras su masivo traslado a Irlanda del Norte (arriba). Efectivos blindados patrullan el centro de Belfast, formando parte del paisaje urbano (abajo)

ra vez —dijo— *se ha reconocido el derecho de autodeterminación del pueblo de Irlanda, sujeto solamente a la condición del consenso.* John Major, en un intento de aplacar a los airados unionistas, dijo, el mismo día, que la Declaración no contenía ninguna sugerencia respecto a que el Gobierno británico tuviese intención de persuadir a nadie sobre el valor o legitimación de una Irlanda unida, ni ninguna sugerencia respecto a que el futuro *status* de Irlanda del Norte tuviese que decidirse por un único acto de autodeterminación por el pueblo de Irlanda en su conjunto.

Nacionalismo contra violencia

Mientras que la declaración fue bien recibida por los más importantes partidos políticos del Sur, el líder del Partido Socialdemócrata y Laborista —SDLP en sus siglas inglesas—, John Hume, apoyó calurosamente el contenido del documento. Este contribuyó individualmente, más que cualquier otro dirigente, al potencial progreso de la paz. Hume había realizado una serie de reuniones con el presidente del Sinn Féin, Gerry Adams, a lo largo de los meses anteriores. Algunos años antes, Hume había entablado también conversaciones directas con el IRA. Expresaba continuamente la opinión de que la paz era posible. Hume era el dirigente nacionalista que se había opuesto de manera más rotunda a la violencia. Había sido maestro de escuela en Derry; alcanzó notoriedad durante la campaña por los derechos civiles en Irlanda del Norte de mediados de los años sesenta. En los noventa era miembro del Parlamento Europeo y del Parlamento de Westminster. Hume era una persona clara, popular y con talento. Gozaba de un gran respeto general y tenía muchos y poderosos partidarios en el Congreso de Estados Unidos.

Al ser miembro del grupo socialista en el Parlamento Europeo, podía contar también con la amistad de algunos de los más importantes políticos europeos —incluyendo a algunos miembros del Partido Socialista Obrero Español—. A pesar de las críticas por parte de los unionistas y de algunos políticos del sur, Hume continuó las conversaciones con Adams, convencido de que podía ser posible modificar la dirección de la historia de Irlanda del Norte. En esta tarea lo ayudó el hecho de que, cuando el senador Gordon Wilson, que había perdido a su hija el Día de la Conmemoración del Atentado del IRA en Enniskillen (condado de Fermanagh), en 1987, habló también con los dirigentes del IRA, con el fin de intentar convencerlos de que abandonaran la campaña de violencias. Mientras Wilson, que es senador en el Parlamento de la República, expresó su profunda frustración por el resultado, Hume siguió adelante, pese a las críticas implacables de ciertos diarios del Sur, en particular del *Sunday Independent,* y de los unionistas de Irlanda del Norte.

Es imposible separar el proceso intergubernamental derivado de la publicación de la declaración conjunta del 15 de diciembre del diálogo Hume-Adams. Con posterioridad se ha revelado que el Gobierno británico estaba llevando a cabo consultas secretas con los dirigentes del IRA en los últimos meses de 1993. Se produjo un gran desconcierto entre los británicos cuando la Prensa fue la primera en dar a conocer, a comienzos de 1994, la existencia de esos encuentros. Hume será criticado por hablar con *terroristas.* Ahora se admitía ya en Londres que el Gobierno británico, que había criticado contundentemente a Hume por su acción, se había metido en una operación semejante. Pero estas contradicciones fueron olvidadas rápidamente por los gobernantes, cuando tanto Londres como Dublín trataron de forzar al IRA a declarar un alto el fuego.

El IRA no dijo nada. Pero el líder del Sinn Féin, Gerry Adams, pidió una clarificación, al tiempo que anunciaba una ronda de consultas, sin precedentes, con miembros del partido sobre la declaración conjunta. Pero los británicos se mostraron duros y, con ocasión de una visita al Norte el 21 de diciembre, Major dijo que *no es necesaria ninguna otra clarificación. No quiero verme arrastrado a ninguna negociación.* Reynolds, el 21 de diciembre, rechazó rotundamente un llamamiento de Adams al diálogo para obtener aclaraciones sobre la declaración: *La siguiente etapa de las negociaciones* —afirmó— *sólo será posible después de que se haya instaurado la paz.* El 2 de enero, Reynolds volvió a rechazar las peticiones del Sinn Féin de una clarificación, afirmando que la declaración se situaba en la misma línea que las declaraciones públicas conjuntas de Hume y Adams.

Tanto Londres como Dublín adoptaron, inicialmente, un punto de vista bastante di-

Despliegue de banderas de la República de Irlanda durante el entierro de un activista del IRA (arriba). La población civil norteirlandesa confraterniza con los soldados británicos desplegados en el lugar (abajo)

ferente respecto a las exigencias del Sinn Féin sobre la clarificación. El 10 de enero Reynolds ofreció una *clarificación continuada* sobre la declaración a todas las partes, pero descartó cualquier renegociación: *La Declaración Conjunta, por primera vez, ha hecho que los Gobiernos británico e irlandés se conviertan en propugnadores de un acuerdo entre los pueblos del Norte y del Sur de Irlanda.* Pero el 13 de enero, Major afirmó de forma categórica: *No nos corresponde clarificar la Declaración.* En respuesta a una carta de Gerry Adams, Major dijo, el 21 de enero, que *No vamos a añadir, ni a suprimir, glosar o interpretar el texto* (de la Declaración). *Resumiendo, no vamos a clarificarlo, porque habla por sí mismo.* Pero al cabo de una semana, el secretario del Norte, sir Patrick Mayhew, declaraba que el Gobierno británico se hallaba preparado para *aclarar* lo que la declaración era y no era. Al preguntársele si esto significaba *clarificación,* respondía *puede llamarlo clarificación o lo que usted quiera.*

La visita de Adams a Estados Unidos

Las relaciones anglo-irlandesas alcanzaron su mayor momento de tensión a fines de enero cuando el presidente de Estados Unidos, Clinton, se plegó a las presiones de cierto número de influyentes políticos estadounidenses de origen irlandés, incluyendo al senador Ted Kennedy, y permitió la entrada en Estados Unidos de Gerry Adams. El *speaker* de la Cámara, Tom Foley, se opuso. Pero Clinton no lo escuchó, como no escuchó a los británicos, que se mostraban muy irritados ante la idea de que Adams obtuviera demasiada notoriedad. Esto había

Cronología

1914: *La Primera Guerra Mundial desencadena el proceso de independencia de Irlanda.*

1916: *Crisis entre unionistas y nacionalistas. Aplastamiento de la insurrección del Sinn Féin.*

1919: *Creación del* Irish Republican Army *—IRA.*

1920: Government of Ireland Act: *dos Parlamentos para Irlanda.*

1921: *Tratado anglo-irlandés.*

1922: *Proclamación del Estado Libre de Irlanda. Guerra civil.*

1923: *Fin de la guerra civil en el Sur.*

1924: *Eamon de Valera funda el Fianna Fail.*

1925: *Delimitación de fronteras entre las dos Irlandas.*

1931: *El IRA, declarado ilegal.*

1932: *De Valera, primer ministro (hasta 1948).*

1936: *El IRA, de nuevo ilegalizado.*

1937: *Una nueva Constitución proclama el Estado Libre de Irlanda, Eire.*

1939: *Irlanda, neutral en la Segunda Guerra Mundial.*

1948: *Proclamación de la República de Irlanda. Los condados del noreste, integrados en el Reino Unido.*

1949: *Irlanda abandona la Commonwealth.*

1951: *Gobierno de De Valera (hasta 1954).*

1957: *Nuevo Gobierno de De Valera (hasta 1959).*

1959: *De Valera, presidente de la República hasta 1973. Muere en 1975.*

1966: *Jack Lynch, jefe del Gobierno irlandés.*

1968: *Agravamiento de la situación en el Norte.*

1971: *Internamientos sin juicio: interviene el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo.*

1972: *Tropas británicas en el Norte. Suspensión del Parlamento del Ulster y gobierno directo desde Westminster. Este año, 467 muertos, de ellos 321 civiles.*

1973: *Acuerdo de Sunningdale. El Reino Unido y la República de Irlanda, miembros de la CEE.*

1974: *Huelga general en el Ulster: fin del ejecutivo compartido.*

1976: *Asesinato del embajador inglés en Dublín.*

1978: *Desde 1971, una media de 275 muertos al año.*

1979: *Margaret Thatcher, primer ministro británico.*

1984: *Informe del Foro de la Nueva Irlanda,* NIFR. *El IRA atenta en Brighton contra Thatcher.*

1985: *Hillsborough: acuerdo Londres-Dublín sobre el* status *del Ulster.*

1987: *Atentado de Enniskillen, Fermanagh.*

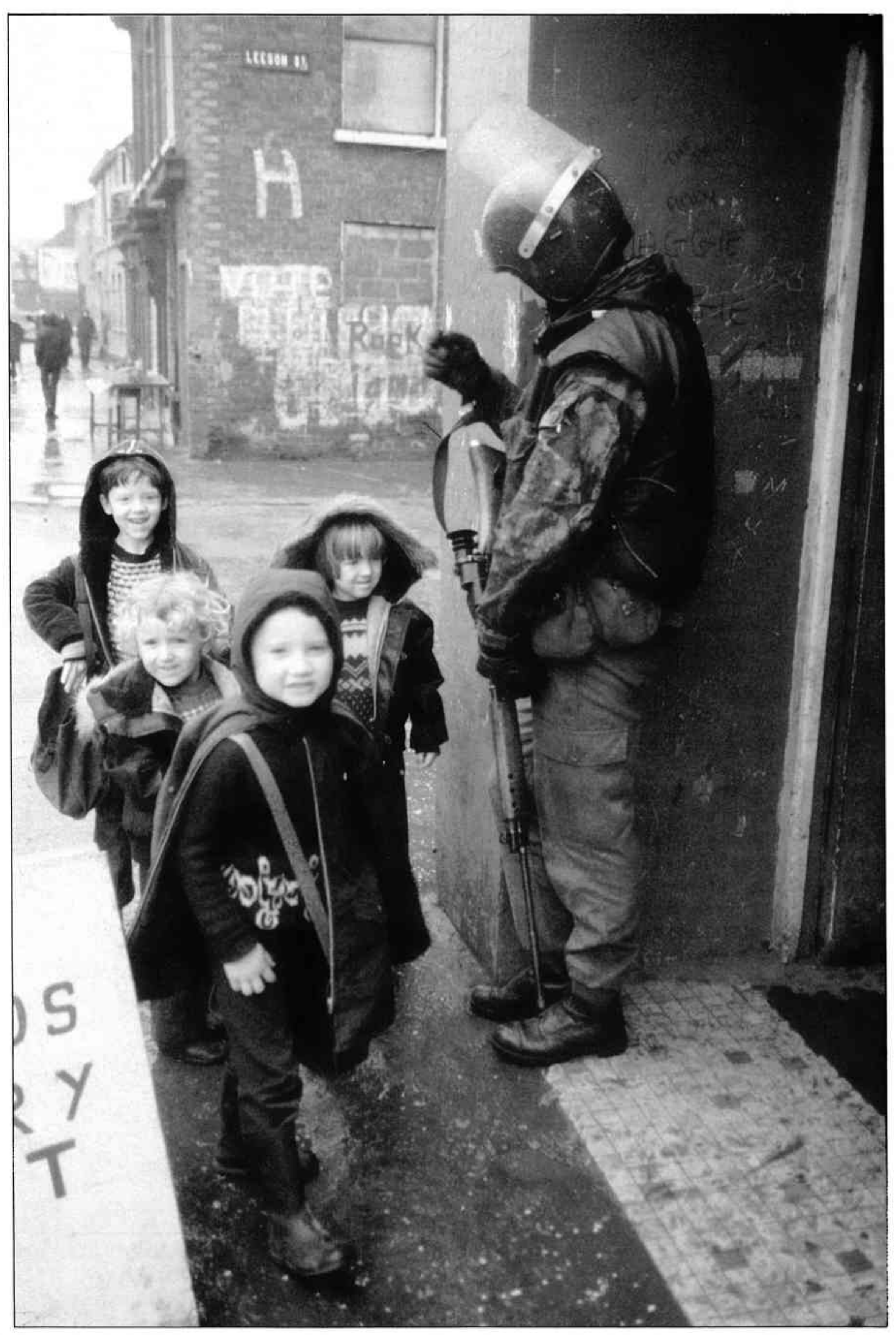
1988: *Escalada de tensión entre Londres y Dublín.*

1990: *En la década que acaba, una media de 50 a 100 muertos al año.*

1992: *El IRA devasta la City de Londres.*

1993: *Declaración conjunta de Downing Street.*

1994: *El IRA bombardea el aeropuerto de Heathrow.*



Una calle de Belfast es escenario de la conversación entre unos niños irlandeses y un soldado británico

representado un cambio total en la política de los sucesivos presidentes estadounidenses; Adams había visto rechazar repetidas veces su petición de visado para entrar en Estados Unidos, tanto por las administraciones republicanas como por las demócratas.

En esta ocasión, Major invocó la *relación especial* entre Londres y Washington para tratar de evitar la visita. Pero sin resultado. Se ha sugerido incluso —aunque hay que decir que la sugerencia proviene de fuente irlandesa— que los británicos amenazaron con retirarse de la OTAN si se producía la visita de Adams. Pero la decisión de Clinton —cumpliendo una promesa electoral hecha en Nueva York— iba a recordar los malos días de las relaciones anglo-estadounidenses durante la crisis del canal de Suez de 1956. Los británicos apenas podían comprender lo que Clinton había hecho.

Esto no favorecía la situación de Major respecto a que se supone que había respondido activamente a una petición efectuada por el equipo presidencial republicano en 1988 sobre cualquier información que tuviera que ver con Clinton de los tiempos en que era becario Rhodes en Oxford. Ya no existe una relación especial entre Londres y Washington —a pesar de las ilusiones de John Major y de su nostalgia de los días de intimidad anglo-norteamericana en la era Reagan-Thatcher—. Pero, al final, Clinton abandonó la idea —con gran alivio de los británicos— de enviar a Irlanda del Norte a un mensajero especial de paz.

También el Gobierno irlandés cabildeó duro para que se levantase la prohibición de conceder la visa a Adams, como había hecho el líder del SDLP, John Hume. ¿Cuál era su razón fundamental? Quizá esto deba ser descrito como la *Yaser Arafatización* de Adams. La pacificación *bona fides* de Adams había sido aceptada por Hume, que estaba convencido de que era sincero respecto a su promesa de detener la campaña de violencias. Pero era considerable lo que Adams estaba tratando de conseguir de los sectores militantes del IRA en Ardoyne (Belfast) y en Crossmaglen (en Armagh). En primer lugar, si Adams obtenía una reputación internacional como pacificador, esto podría ayudarle a silenciar a sus críticos en el Sinn Féin y en el seno del IRA. En segundo lugar, los más decididos militantes del IRA se hallaban en los propios Estados Unidos, donde recolectaban dinero y armas para ser enviadas a Irlanda.

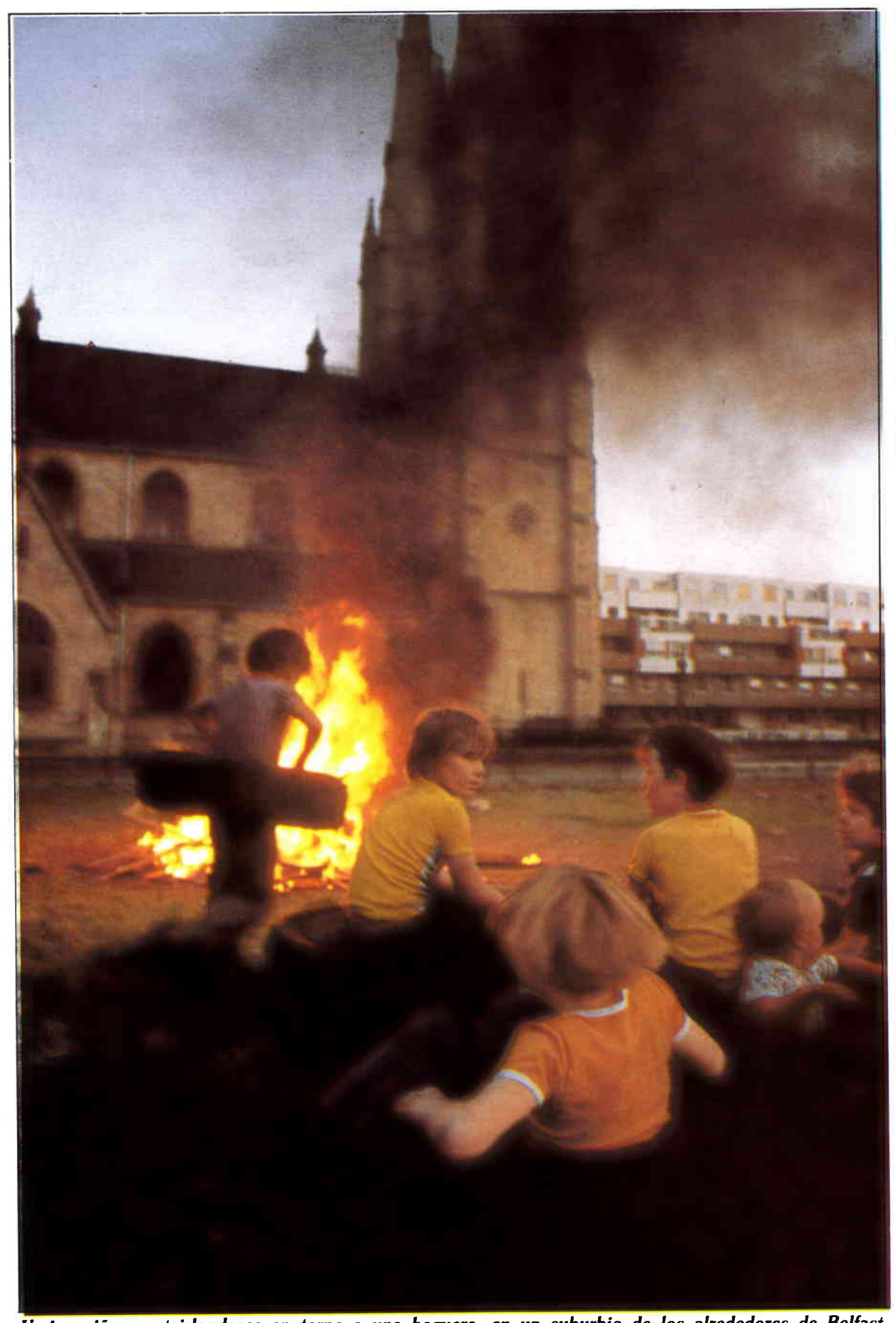
Adams, según las personas próximas a Hume, tuvo que convencer a esos militantes de que la iniciativa de paz no era una historia que se repetía —una liquidación de la causa *republicana* cuando la victoria estaba próxima—. Adams hubo de convencer a sus seguidores estadounidenses de que los objetivos del *movimiento republicano* debían alcanzarse por medios diferentes. Tercero, la visita a Estados Unidos habría comprometido a Adams en la búsqueda de la paz de una manera plenamente pública, a la vista de todos —en Nueva York, ante los medios de comunicación extranjeros—. Por ello se pensaba, por parte del Gobierno irlandés y de Hume, que la concesión de un visado estadounidense a Adams era un prerrequisito fundamental para llegar a la paz en Irlanda del Norte. Adams tenía que tranquilizar a los más violentos hombres y mujeres de Noraid y de otras organizaciones que apoyaban la causa.

Desmilitarización y paz

La visita de Adams a Nueva York era el sueño de cualquier político y la peor de las pesadillas para los británicos. Llegó a esa ciudad el 31 de enero para una estancia de dos días, para participar en la conferencia de paz. La mayor parte del tiempo la empleó en conceder entrevistas y dando ruedas de prensa. El era *la historia* periodística, durante el tiempo de su estancia en Nueva York, apareciendo en un espacio de gran audiencia de la CNN, *Larry King Live*. El secretario británico del Norte, Douglas Hurd, sin poder ocultar su rabia, dijo a la CNN:

Hay en este momento un miembro del Parlamento por Belfast Occidental (el señor Joe Hendron, del SDLP) que sustituyó, que apartó a Gerry Adams. ¿Quién [le] pregunta sobre charlas en Estados Unidos? No es más que un político que ha tenido éxito en las elecciones. No es una persona que hace la vista gorda respecto al terrorismo, a los asesinatos y a los atentados con bomba contra gente inocente, ni que los disculpe.

Adams tuvo sus cuarenta y ocho horas de fama en Estados Unidos, y volvió al aeropuerto de Dublín, donde fue recibido con protestas por parte de católicos y protestantes que habían sufrido a manos del IRA; Adams nunca se ha mostrado preparado para condenar casos concretos de violencia del IRA. Es normal en él decir que compren-



Varios niños norteirlandeses en torno a una hoguera, en un suburbio de los alrededores de Belfast

de las razones de la violencia. Adams había provocado la irritación internacional cuando en 1993 había ayudado a transportar el ataúd de un miembro del IRA que había muerto al explosionarle la bomba que iba a colocar en una abarrotada tienda de *halcones* protestantes en Shankill Road. Una vez de vuelta de Nueva York, a Adams le iba a resultar difícil convencer al público irlandés de que era un hombre de paz.

Pese a la natural acritud entre Dublín y Londres por la visita, el Gobierno irlandés había conseguido salir vencedor respecto a hacer una clarificación sobre la declaración del Sinn Féin. El 11 de febrero Mayhew hizo un significativo discurso en el que presentaba un conjunto paralelo de *clarificaciones* respecto a los proporcionados anteriormente por Albert Reynolds. Dijo que los británicos buscaban el fin de la violencia: *Si algunos quieren llamar a eso desmilitarización* [como había hecho Reynolds], *es cosa suya. Yo lo llamo paz.* Mayhew afirmaba que ambos Gobiernos deberían convertirse en *persuasores* de la paz y del acuerdo *sobre la dividida isla de Irlanda.* Prometió un posible diálogo con el Sinn Féin tras el cese de la violencia. Esta última frase se interpretó como que significaba —y Dublín compartía ese punto de vista— que el IRA no sólo debía dejar las armas sino entregarlas. Mayhew prometió ulteriores *clarificaciones* en un artículo en *The Irish Times* del 14 de febrero, en el que declaraba que los británicos no persuadirían a los habitantes del Reino Unido para que abandonasen el Reino Unido, sino que actuarían como persuasores respecto de *un acuerdo de amplia base* para todo el pueblo de Irlanda que abarcaría *la totalidad de las relaciones.* El 3 de enero el secretario del Norte había dicho que las tropas británicas volverían a tener únicamente un *cometido de guarnición* si se ponía fin a la violencia. En el artículo de *The Irish Times* reiteraba que el fin de la violencia produciría una desescalada de las leyes de excepción y de las operaciones de las tropas británicas que apoyaban a las fuerzas policiales del Norte, el RUC.

La vuelta a un frente común anglo-irlandés

El Gobierno irlandés tenía grandes dificultades para impedir que se establecieran plazos poco realistas respecto a Gerry Adams y el ala del Sinn Féin que se decía dispuesta a la paz. El 8 de febrero, Reynolds declaraba que podía esperarse razonablemente una respuesta del Sinn Féin hacia la fecha, en marzo, del *ard fheis* —conferencia anual— del partido. Hizo asimismo una velada advertencia a los dirigentes del Sinn Féin, afirmando que nadie debería *sucumbir a la peligrosa ilusión de que hay mucho más de lo que puede ofrecerse en esta etapa del proceso de paz.* El 18 de febrero Reynolds continuó con sus declaraciones, diciendo que los británicos habían recorrido *bastante trecho* al proporcionar al Sinn Féin la clarificación que éste había exigido: *Lo que está encima de la mesa es, razonablemente, lo más lejos que un Gobierno puede llegar.*

Tanto Dublín como Londres, pese a las numerosas tensiones, trataron de mantener un frente unido sobre la base de la declaración conjunta, a lo largo de todo febrero. Pero no ayudó nada a la situación el rechazo del IRA a ceder en la intensidad de sus ataques. Era lo mismo de siempre. Entre tanto, mientras los nacionalistas de Irlanda del Norte habían respondido favorablemente a la declaración de Downing Street, los políticos unionistas de todas las tendencias —desde los moderados del Partido Unionista Oficial a los extremistas como el reverendo Ian Paisley y su Partido Democrático— reaccionaron, en el mejor de los casos, con una combinación de sospecha y desconfianza y, en el peor, con absoluta hostilidad.

La radical inseguridad que está tan arraigada en la comunidad unionista, se manifestaba una vez más; se habló de *traición* y de *venta.* Se sugirió que esto era el comienzo de una retirada británica. Muchos unionistas, con la rabia al rojo vivo cuando se supo que el Gobierno británico había mantenido conversaciones secretas con el IRA, no se reprimieron en sus críticas. La incertidumbre unionista se vio incrementada cuando, a fines de marzo de 1994, un ex ministro de Asuntos Exteriores irlandés, Peter Barry, afirmaba que la intención a largo plazo de Gran Bretaña era retirarse de Irlanda en los próximos veinte años. En semejante clima, aumentó la violencia paramilitar de los lealistas. Un clima de total incertidumbre sobre el futuro del Norte era lo que permitía este aumento del extremismo. Y esto debía ser cauterizado.

Hay muy pocos argumentos racionales en

El desolado aspecto que suelen presentar las calles de las ciudades del Ulster en épocas de violencia (arriba). Un soldado británico controla el paso de los vehículos en una carretera de Irlanda del Norte (abajo)



Fachada del majestuoso edificio en que se alberga al Parlamento de Irlanda del Norte en Belfast, su capital

contra de la necesidad de llegar a la paz en breve plazo. Los dos Estados de la isla han sido testigos de cómo sus economías padecían de forma radical las consecuencias de más de veinticinco años de violencia. La pérdida de más de 3.000 vidas es otro de los argumentos que pueden empujar a las partes reacias a la consecución de la paz. Las voluntades combinadas y unidas de los Gobiernos de Dublín y de Londres favorece un arreglo permanente. La fuerza de la opinión pública internacional apoya una solución pacífica. El presidente de Estados Unidos ha provocado la irritación del *establishment* británico por haber ayudado a hacer que la paz esté más cercana. El principal político nacionalista de Irlanda del Norte, John Hume, se juega su considerable reputación pública si no se consigue el éxito en este proceso.

Pero, con tantas fuerzas trabajando en favor del proceso de paz, ¿por qué existe todavía tanta incertidumbre respecto a su éxito? Por desgracia, las fuerzas extremistas, tanto las del bando nacionalista como las del unionista, se hallan en una posición que les permite ejercer el veto sobre el proceso. Los paramilitares lealistas se han hecho incluso más recelosos respecto a la posibilidad de una traición por parte de los británicos. Existe una creciente desconfianza hacia Westminster y hacia el Gobierno de Londres. El primer ministro John Major no les inspira confianza. Lo consideran un *blando*.

Pero su precaria mayoría en la Cámara de los Comunes es una ulterior razón para temer por el fracaso de la actual iniciativa de paz. El Gobierno conservador tuvo que depender de los miembros unionistas del Parlamento para asegurarse la mayoría durante los muy reñidos debates sobre Maastricht en 1993. Teniendo en cuenta la posibilidad de que Major siga perdiendo miembros *tories* del Parlamento a través de la quiebra derivada de las crisis de aseguradores del *Lloyd's*, no parece que vaya a encontrarse en una situación que le permita burlarse de las aspiraciones de los unionistas. Curiosamente, Major puede acabar encontrándose en una situación muy parecida

a la del liberal Asquith en 1910-1912, cuando el Partido Parlamentario irlandés controlaba el equilibrio del poder en los Comunes. En la segunda parte de 1994, con el liderazgo de Major en una situación tan precaria a causa del episodio de la minoría de bloqueo en la Unión Europea, los conservadores británicos permitirán de nuevo que los problemas políticos internos prevalezcan sobre el de la paz en Irlanda del Norte.

Lucha armada y delincuencia

Hay otra razón más para poner en tela de juicio la inevitabilidad de la paz en Irlanda del Norte. A medida que pasan las semanas, surgen cada vez más interrogantes sobre la capacidad del presidente del Sinn Féin para *entregar* su organización. La supresión de la Sección 31 en el Sur ha significado que la televisión y la radio tienen posibilidad ya de entrevistar a dirigentes del Sinn Féin. Se ha oído a Adams varias veces en los últimos meses repetir los santos y señas, *slogans* y clichés del movimiento *republicano*. Gozó de sus dos días de gloria en Nueva York. Pero desde entonces no se ha constatado ningún movimiento visible que haya tenido que ver con el IRA. El alto el fuego de tres días en abril ha sido considerado significativo. Pero el primer ministro británico lo consideró un truco.

Cuando Gerry Adams es entrevistado en la radio nacional y en la televisión del Sur (en los medios británicos se sigue utilizando *la voz de un actor) insiste en* hacer una distinción entre el Sinn Féin y el IRA; afirma no ser un portavoz de esta organización. Pero sí ha estado muy próximo a ella en el pasado —de hecho, ha sido uno de sus miembros—. Por ello, sabe muy bien lo que sigue ocurriendo en el IRA, aun cuando no tiene ya experiencia de primera mano. El interés en obtener la clarificación por parte del IRA se basa en una serie de preocupaciones, la más importante de las cuales es que la zanahoria de la paz pueda dividir a la organización. Porque está claro que hay facciones en el IRA, como las hay en el Sinn Féin. Después de veinticino años de *lucha armada* hay quienes no quieren ver cómo su situación ventajosa se viene abajo por un sitio en una mesa de conferencias.

Pero el problema es mucho más profundo. El IRA no es solamente una organización terrorista. Ha desarrollado intereses económicos *tipo mafia,* y el fin de los *problemas* significaría el fin de ganancias económicas personales. Hay una cuestión más, y es que la paz no conviene a elementos del IRA que deberían volver al anonimato del que salieron, en caso de que la violencia terminara definitivamente. Por esto, hay quienes tienen interés personal en salvaguardar el *statu quo.* Las amenazas, las *protecciones,* el contrabando, el tráfico de droga y la extorsión hacen de los dirigentes locales del IRA unos *padrinos* del crimen en las zonas en que operan. No parece que estos gángsters sectarios encuentren algún beneficio personal en impulsar la política de paz.

En concreto, el IRA puede dividirse en tres facciones diferenciadas: los insurreccionistas, los estrategas de la guerra prolongada, y aquellos que ven que las negociaciones podrían, en última instancia, garantizar el objetivo que ha eludido esta organización durante más de veinticinco años. El primer grupo, los insurreccionistas, es relativamente débil, pero hay que tenerlo en cuenta; podría provocar una guerra sectaria a gran escala en Irlanda del Norte. El segundo grupo, quienes apoyan la idea de una guerra prolongada, es bastante fuerte y ha conservado el ascendiente durante muchos años. Piensan que el poder deriva del fusil. Pero después de veinticinco años algunos creen ahora que las negociaciones y la paz podrían dar por resultado una Irlanda unida.

Adams está obligado a aislar al primer grupo. Se halla, pues, en una postura más fuerte para apartar de la *lucha armada* a aquéllos que han pasado la mayor parte de su vida adulta luchando por una revolución en todas sus sórdidas dimensiones. Es difícil convertir los pasados veinticinco años en una campaña heroica e idealista. Toda organización que acaba llevando a cabo disparos de castigo, ejecuciones de sus propios miembros y apaleamientos de delincuentes con bates de béisbol no se encuentra en la mejor situación para hablar de su *glorioso pasado* con verdadera honradez racional o intelectual. El IRA es una organización sórdida y escuálida, fascista en sus métodos y sectaria en sus objetivos últimos.

Por qué detener la revolución ahora que estamos a punto de obtener el poder por medio de las armas es un argumento persuasivo que está siendo debatido en los círculos del IRA. Esta organización dispone de un abundante suministro de explosivos



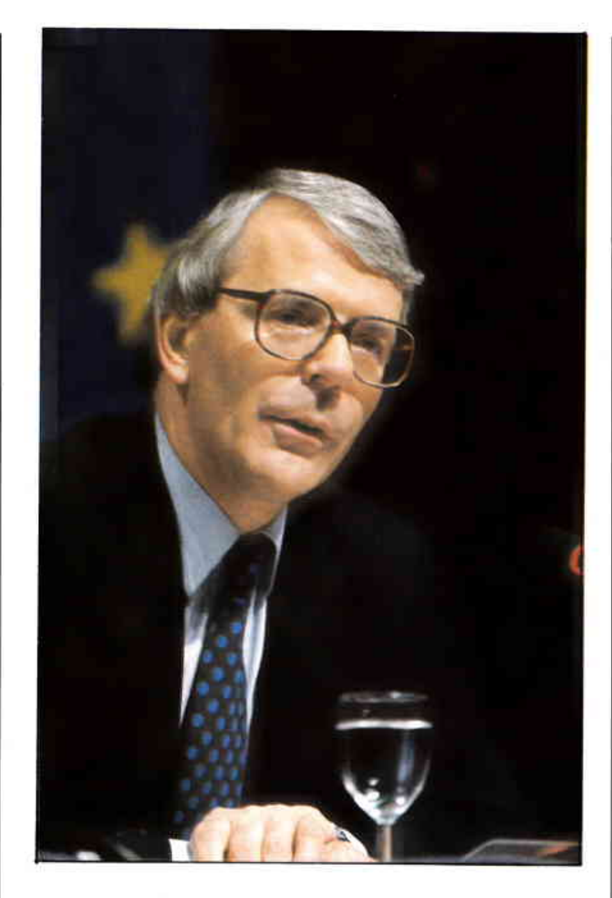
Manifestación ante el Parlamento de Belfast de partidarios del mantenimiento de la unión con Gran Bretaña

de los más letales. Pese a los grandes esfuerzos de los *gardaí* en el sur y del RUC en el norte, el IRA sigue poseyendo un arsenal sofisticado, capaz, en ciertos casos, de derribar helicópteros, como hiceron en Armagh en marzo de 1994. Por lo menos dos envíos de armas y explosivos no detectados, provenientes de la Libia del coronel Gaddafi, llegaron a Irlanda e incrementaron el poder de fuego del IRA. Aunque la vía por la que llegaban armas de Estados Unidos ha sido cerrada en buena medida y el coronel Gaddafi no puede ya proporcionar armas al IRA, se ha echado mano de otras fuentes. La *mafia* rusa y los suministros de equipo de la Europa ex comunista están en el mercado, y el IRA tiene caja suficiente para comprar.

El palo y la zanahoria

La decisión sigue siendo continuar u optar completamente por una alternativa política. El fin de la *lucha armada* será definitivo. El Sinn Féin no será admitido en ninguna conferencia a menos que se haya producido un cese permanente de la violencia. Cualquier cosa que no signifique esto, lo excluirá de las negociaciones de paz. Pero si el IRA acepta entregar las armas y las negociaciones de paz fracasan, ¿cómo va a ser posible reanudar la lucha armada? Además, los miembros del IRA deben estar muy preocupados al respecto con la capacidad de las autoridades de encontrar todos los escondrijos de armas que poseen ilegalmente los lealistas. Aquéllos que han pasado toda la vida combatiendo por la revolución armada pueden estar fatigados y, en ciertos casos, con problemas de conciencia. Pero existen también aquellos cuyos corazones se han endurecido hasta hacerse de piedra. Los *duros* del IRA no querrán abandonar sin más.

Esto plantea un dilema a los que quieren la paz. El alto el fuego del IRA de tres días, a comienzos de abril, puede ser una concesión importante desde el punto de vista de





la organización. Pero visto desde fuera es un acto meramente simbólico. ¿Es esto todo lo que Adams puede conseguir de sus ex compañeros de armas?

Los Gobiernos de Londres y Dublín han concedido mucho tiempo con el fin de permitir al IRA y al Sinn Féin luchar con sus respectivas conciencias. La opción ante la que se encuentran Major y Reynolds es seguir adelante con las conversaciones de paz sin el Sinn Féin. Pero existe cierta resistencia a aceptar esto, pues podría no haberse resuelto nada. La violencia del IRA podría continuar y el proceso de paz quedaría sin vida otros diez años. Los Gobiernos de Dublín y Londres han mostrado una paciencia heroica en los primeros meses de 1994. La zanahoria sigue en pie y el Sinn Féin puede todavía verse obligado a presentarse en la mesa de conferencias como representante de un movimiento *republicano* dividido en facciones.

El palo que Dublín y Londres tienen a su disposición no ha sido empleado a fondo por ninguna de las dos partes. Pero la idea de implantar el internamiento sin juicio simultáneamente a ambos lados de la frontera, podría acabar, según ciertas fuentes, con los movimientos *republicano* y *lealista;* pero esto podría hacerse con un coste que significaría reemprender prácticamente una campaña militar en el norte y en el sur de Irlanda. Y ésta es una vía que tanto Major como Reynolds no querrían emprender. Pero ambos dirigentes no van a dejar a un lado esta opción si se considera que podría ser la única posibilidad de acción que les queda.

Opciones de paz

La futura paz en Irlanda del Norte se halla, en parte, en manos de los dirigentes de los Gobiernos de Dublín y Londres. John Major y Albert Reynolds son bastante diferentes en temperamento y filosofía respecto de sus predecesores respectivos. Margaret Thatcher tenía una actitud, por lo que respecta a Irlanda del Norte, que se hizo más dura e inflexible tras salir ilesa por un estrecho margen en el atentado del IRA en el hotel Brighton el 12 de octubre de 1984. La muerte y las heridas causadas a cierto número de sus amigos por la explosión la endureció aun más en su actitud. Su intransigencia durante las campañas de huelgas de

En la página anterior, izquierda, John Major, actual primer ministro británico; derecha, Margaret Thatcher, su antecesora. Manifestación de partidarios del* statu quo *del Ulster como parte del Reino Unido (arriba). Multitudinario entierro de varias víctimas de la violencia terrorista que viene azotando la isla (abajo)

hambre de 1981 y 1982, en las que murieron diez miembros del IRA, dan la medida de su resolución. Una rama del IRA, el Irish National Liberation Army (INLA) (Ejército Irlandés de Liberación Nacional), había asesinado en 1979 a su amigo y consejero Airey Neave. La *lady* no iba a cambiar de idea respecto a Irlanda del Norte.

Charles Haughey, a quien Reynolds sucederá en el cargo de *taoiseach* en 1992, era un buen contrincante para Thatcher. Era un convencido nacionalista. Haughey adoptó una serie de posturas claramente ideológicas sobre Irlanda del Norte, y su actitud durante la guerra de las Malvinas, al romper la solidaridad de la CEE respecto a las sanciones contra Argentina, envenenó bastante las relaciones entre Dublín y Londres. Tampoco tuvo la flexibilidad ni la visión necesarias para dar pasos radicales o audaces en Irlanda del Norte.

No puede decirse lo mismo de Major o de Reynolds. Tanto el *taoiseach* como el primer ministro mantienen una buena relación personal que se remonta a los tiempos en que eran ministros de finanzas de sus respectivos países. Ambos poseen una actitud práctica y metódica ante los problemas, como se ha visto en el caso de ciertos asuntos. Ambos son radicalmente pragmáticos. Además, Major y Reynolds han invertido mucho de sí mismos en el intento de resolver la cuestión del Norte. No hace falta decir que muchas carreras políticas están ahora en el cementerio tras intentar llevar a cabo lo mismo que Major y Reynolds están haciendo. Pero es el punto de vista sensato y no ideológico de ambos políticos lo que ha contribuido a que el proceso haya llegado tan lejos y tan rápidamente. Los grandes problemas metafísicos no detienen ni atemorizan a ambos líderes en su decisión de llegar al problema principal.

Las lecciones de la Historia aconsejan que se tenga una precaución extrema a la hora de hacer predicciones sobre el futuro de Irlanda del Norte. Pero existía una posibilidad mínima en los primeros meses de 1994; nada de esto ha existido desde 1969, y por esta razón la voluntad de paz se ha manifestado con fuerza en todos los sectores de la comunidad. A diferencia de otros momentos en la historia del Norte, cuando surgieron efímeros movimientos por la paz en respuesta a alguna atrocidad concreta, en abril de 1994 existe un sentimiento mucho más profundo y amplio en favor de la paz en Irlanda del Norte y en la Irlanda del Sur.

Pero, ocurra lo que ocurra, paz, interna-

Varios correligionarios llevan a hombros el ataúd de un miembro del IRA, cubierto por la bandera irlandesa



mientos o algo intermedio, la continuación de la violencia, un acuerdo duradero sobre la isla sólo se establecerá si la población de ambos lados de la frontera se muestra dispuesta a llevar a la práctica las recomendaciones del New Ireland Forum Report:

La nueva Irlanda debe ser una sociedad en la que, salvaguardado el orden público, todas las concepciones y creencias culturales, políticas y religiosas puedan expresarse y practicarse libremente. Deben considerarse básicas para esta sociedad la libertad de conciencia, la armonía social y comunal, la reconciliación y la protección de la diversidad de todas las tradiciones. (...) Es evidente que una nueva Irlanda exigirá una nueva Constitución que garantice la satisfacción plena de las necesidades de todas las tradiciones. La sociedad en Irlanda, como conjunto, incluye una mayor diversidad de tradiciones políticas y culturales de la que existe en el Sur, y la constitución y las leyes de una nueva Irlanda debe dar cabida a estas realidades sociales y políticas.

El dilema al que se enfrentan los que quieren la paz en 1994 es cómo crear nuevas estructuras en las que dar cabida a dos conjuntos de derechos legítimos en Irlanda del Norte:

— el derecho de los nacionalistas a expresar de manera efectiva su identidad política, simbólica y administrativa, y

— el derecho de los unionistas a expresar de manera efectiva su identidad política, simbólica y administrativa, su carácter y su modo de vida.

El punto de partida de la reconciliación, según el NIFR, es el reconocimiento y la aceptación mutuos de los derechos legítimos de ambas partes. Si los derechos legítimos de los unionistas y de los nacionalistas no logran un acomodo conjunto en las nuevas estructuras políticas mutuamente aceptables por ambas partes, no podrá haber una paz duradera en Irlanda del Norte. Pero a comienzos de 1994, la paloma de la paz ha volado en el agitado cielo de la isla, todavía nublado por los *halcones* paramilitares. El cuerpo torturado y sin vida de la protestante Margaret Wright, que murió al ser tomada por católica, revela el nivel de odio que continúa existiendo en Irlanda del Norte. Las negociaciones pueden traer consigo el fin del conflicto armado. Pero se necesitarán años para acabar con las sospechas, la desconfianza y el evidente odio que se ha ido formando a lo largo de generaciones, de muchos años de conflicto encarnizado y de segregación entre comunidades.

(Traducción: Carlo A. Caranci)

B I B L I O G R A F I A

Bardon, Jonathan, *A History of Ulster* (Blackstaff Press, Belfast 1992).

Bell; Robert; Johnstone, Robert, y Wilson, Robin (compiladores), *Troubled Times: Fortnight Magazine and the Troubles in Northern Ireland, 1970-9* (Blackstaff, Belfast 1991).

Bew, Paul, y Gillespie, Gordon (compiladores), *Northern Ireland: A Chronology of the Troubles 1968-1993* (Gill and Macmillan, Dublín 1993).

Bishop, Patrick, y Mallie, Eamon, *The Provisional IRA* (Heinemann, Londres 1987).

Devlin, Bernadette, *The Price of my Soul* (Andre Deutsch, Londres 1969).

Devlin, Paddy, *The Fall of the Northern Ireland Executive* (El autor, Belfast 1975).

Farrell, Michael, *Northern Ireland: the Orange State* (Pluto, Londres 1976).

Fitzgerald, Garret, *All in a Life* (Gill and Macmillan, Dublín 1991).

Flackes, W. D., y Elliott, Sydney, *Northern Ireland: A Political Directory 1968-88* (Blackstaff, Belfast 1989).

Harris, Mary, *The Catholic Church and the Origins of the Northern Irish State* (Cork University Press, Cork 1993). Obra de especial interés para comprender la cuestión.

Keogh, Dermot, y Haltzel, Michael (compiladores), *Northern Ireland and the Politics of Reconciliation* (Woodrow Wilson Center y Cambridge University Press, Nueva York 1993).

Keogh, Dermot, *Twentieth Century Ireland* (Gill and Macmillan, Dublín 1994).

Lee, Joseph, *Ireland: Politics and Society, 1912-1984* (Cambridge University Press, Cambridge 1989).

McCann, Eamonn, *War in an Irish Town* (Pluto, Londres 1974). *New Ireland Forum Report* (Government Publications Office, Dublín, Mayo 1994).

O'Malley, Pádraig, *Northern Ireland: A Question of Nuance* (Blackstaff, Belfast 1990).

Patterson, Henry, *The Politics of Illusion* (Hutchinson, Londres, 1989).

Rees, Merlyn, *Northern Ireland: A Personal Perspective* (Methuen, Londres 1976).

Equipo del *Sunday Times*, *Ulster* (Penguin, Londres 1972).

White, Barry, *John Hume: Statesman of the Troubles* (Blackstaff, Belfast 1984).

Whitelaw, William, *The Whitelaw Memoirs* (Aurum Press, Londres 1989).

Whyte, John, *Interpreting Northern Ireland* (Clarendon Press, Oxford 1990).

CUIDA el Ozono

